

el de Baviera y tres divisiones destacadas de Davoust, se dirigirá sobre Vitepsk entre Davoust y Murat, dispuesto á reunirse al uno ó al otro; interponiéndose y penetrando de este modo entre los dos egércitos enemigos arrojándose en medio de ellos y aun mas allá, teniéndoles separados no solamente por esta posicion central, sino por la incertidumbre en que pondria á Alejandro sobre la de sus dos capitales que debia defender. Lo demas lo decidirian las circunstancias.

Tal era su idea el 10 de julio en Vilna. la que fué escrita el mismo dia bajo su dictado, y corregida de su mano por uno de los gefes que mas debian concurrir á la egecucion, é inmediatamente se hizo general el movimiento ya comenzado.

---

## CAPITULO VI.

---

El rey de Westphalia pasaba el Niemen en Grodno para repararlo en Bielitza, y tomando la derecha de Bagration, dispersarlo y perseguirlo.

Este egército sajón, westphaliano y polaco tenia ante sí un general y un pais difícil de vencer. Tenia que invadir el terreno mas elevado de la Lituania donde tienen su origen varios rios que llevan sus aguas á los mares Negro y Báltico; el suelo decide lentamente el curso y descenso de las aguas; de suerte que estas se mantienen en el pais y lo inundan á lo lejos. Se han construido algunas calzadas estrechas entre estos campos cenagosos, las cuales forman largos desfiladeros que Bagration defendió facilmente contra el rey de

Westphalia. Este le atacó con poco empeño, y solamente su vanguardia alcanzó tres veces al enemigo en Nowogrodeck, en Myr y en Romanof. El primer encuentro fué todo en ventaja de los Rusos; en los otros dos Latour-Maubourg, quedó dueño de un campo de batalla sangriento y disputado.

Al mismo tiempo salió Davoust de Osmiana, se prolongaba hácia Minsk é Igu-men detras del general ruso, y se apoderaba de la salida de los desfiladeros donde el rey de Westphalia obligaba á Bagration á internarse.

Entre este general enemigo y su camino de retirada habia un rio que nace en un pantano infecto; su corriente vacilante y pesada por entre un terreno corrompido, da señales evidentes de su origen; sus aguas cenagosas corren hácia el sudeste, y su nombre tiene una funesta celebridad debida á nuestras desgracias.

Sus puentes de madera y los prolongados malecones que ha sido preciso formar

en los pantanos que lo circuyen para poder acercarse de él, conducen á una ciudad llamada Borizof, situada en su orilla izquierda del lado de la Rusia. Esta orilla es en general mas alta que la derecha, observacion que puede aplicarse á todos los rios de aquel pais que corren en la direccion de uno á otro polo, pues su orilla oriental domina la occidental, como el Asia á la Europa.

Este paso era importante, y por lo mismo Davoust se anticipó á Bagration, apoderándose de Minsk, el 8 de julio; bien así como de todo el pais desde Vilia hasta el Berezina; por eso cuando el príncipe ruso y su ejército, que Alejandro llamaba hácia el norte, adelantaron sus descubridores, desde luego sobre Lida, y sucesivamente despues hácia Olzania, Viesznowo, Troki, Bolzoi y Sobsnicki, tropezaron con Davoust y se vieron precisados á reconcentrarse. Entonces dirigiéndose un poco mas atras y á la derecha, hicieron una nueva tentativa sobre Minsk,

pero tropezaron todavía con Davoust. Una partida de la vanguardia de este mariscal, entraba en el pueblo por una puerta en el momento mismo que la de Bagration se presentaba por otra, y el Ruso se replegó de nuevo al sur en sus pantanos.

Cuando Napoleón recibió esta noticia, viendo Bagration y cuarenta mil Rusos cortados del ejército de Alejandro, y cercados por dos ríos, y por dos ejércitos suyos, exclamó: «Ya son míos.» En efecto, no faltaron siquiera tres marchas para que Bagration estuviese completamente cercado. Pero Napoleón que posteriormente acusó Davoust de la evasión del ala izquierda de los Rusos, por haberse detenido cuatro días en Minsk, y aun con mas justicia al rey de Westphalia, acababa de poner á este monarca bajo las órdenes del mariscal; y esta variación demasiado tardía y en medio de una operación, destruyó toda su unidad.

Esta orden había llegado en el instante en que rechazado Bagration de Minsk no

tenía otra retirada que un malecón largo y estrecho que se eleva en los pantanos del Nieswig, Shlutz, Glusck, y Bobruisk. Davoust escribió al rey que atacase vivamente á los Rusos en aquel desfiladero, cuya salida iba á ocupar él mismo: Bagration no hubiera podido salir de él, pero el rey ya irritado de los reproches que la incertidumbre y la lentitud de sus primeras operaciones le habían acarreado, no pudo resistir el reconocer por jefe á un súbdito; abandonó su ejército sin hacerse reemplazar, y si debemos creer á Davoust, sin tan siquiera comunicar á ningún general suyo la orden que acababa de recibir; se le dejó la libertad de retirarse á Westphalia sin su guardia, como efectivamente lo hizo.

Sin embargo, vanamente Davoust esperó á Bagration en Glusck. Este general no habiendo sido atacado con bastante viveza por el ejército westphaliano, tuvo lugar de tomar un nuevo sesgo hácia el sud, llegar á Bobruisk, atravesar el Bere-

zina y llegar al Borístenes, hácia Bickof. Todavía en aquel punto si el ejército westphaliano hubiese tenido un gefe, si este gefe hubiese atacado al Ruso mas de cerca, si le hubiese substituido en Bickof, cuando en Mohilef tropezó con Davoust, es indudable que entonces Bagration cogido entre los Westphalianos, Davoust, el Borístenes y el Berezina, sehubiera visto en la precision de vencer ó rendirse; pues, como hemos visto, el príncipe ruso no habia podido pasar el Berezina hasta Bobruisk, ni alcanzar el Borístenes hasta Novoï-Bickof, á cuarenta leguas al medio dia de Orcha, y á sesenta de Vitepsk, que era el punto á donde se dirigía.

Viéndose repelido tan lejos de su direccion, se apresuró á tomarla de nuevo, remontando el Borístenes hasta Mohilef, pero todavía tropezó con Davoust, que se le habia adelantado como en Lida, pasando el Berezina en el mismo punto en que Carlos XII lo habia hecho en iguales circunstancias.

Sin embargo, este mariscal no creía encontrar al príncipe ruso en el camino de Mohilef, suponiéndole ya en la orilla izquierda del Borístenes; pero su mútua sorpresa fué ventajosa á Bagration, que cogió al otro todo un regimiento de caballería ligera, pues tenia entonces treinta y cinco mil hombres y Davoust solos doce mil. El 23 de julio escogió este un terreno elevado, defendido por un torrente y recogido entre dos bosques: Los Rusos á pesar de que no podian extenderse en aquel campo de batalla la aceptaron; pero su crecido número fué inútil; atacaron como hombres seguros de vencer, y ni siquiera se acordaron de aprovecharse de los bosques para envolver la derecha de Davoust.

Estos Moscovitas han dicho que en medio de la pelea les atemorizó la sola idea de hallarse en presencia de Napoleon; pues cada general enemigo le creía delante de sí; Bagration en Mohilef y Barclay en Drissa. Creía vírsele en todas partes; tal es el poder de la fama para engrande-

cer un hombre de ingenio, pues llena de él todo el mundo, convirtiéndole en un ente sobrenatural y haciéndole presente en todas partes.

Este choque, por parte de los Rusos fué violento y tenaz, pero sin combinacion. Bagration vivamente rechazado, todavía se vió precisado á retroceder: se fué á pasar el Borístenes en Nowoi-Bickof, por donde se introdujo en el interior de la Rusia para reunirse en fin á Barclay, mas allá de Smolensko.

Desdeñóse Napoleon de atribuir esta falta de resultado á la habilidad del general enemigo, y culpando á los suyos, conocia que su presencia era necesaria por todas partes, lo que la hacia faltar en todas. El círculo de sus operaciones se habia ensanchado de tal manera, que obligado á quedarse en el centro, faltaba en toda la circunferencia. Sus generales fatigados como él, demasiado independientes los unos de los otros, demasiado apartados y al mismo tiempo dependientes de Napo-

leon, osaban menos, y esperaban continuamente sus órdenes. Su influencia se debilitaba en esta extension; para tan grande cuerpo se necesitaba una grande alma, y por muy vasta que fuese la suya no podia ser suficiente.

En fin, el 16. de julio se hallaba en movimiento el egército entero, y mientras que todo se apresuraba y esforzaba, él estaba todavía en Vilna haciéndola fortificar. Ordenaba la formacion de once regimientos lituanianos; establecia el duque de Basano para gobernar la Lituania, y como centro de comunicacion administrativa, política y aun militar, entre él, la Europa y sus generales que mandasen los cuerpos de egército, que no debian seguirle á Moscou.

Veinte dias duró esta aparente inaccion de Napoleon en Vilna: los unos creian que hallándose al centro de sus operaciones con una fuerte reserva, esperaba la ocasion, dispuesto á dirigirse hácia Davoust, Murat ó Macdonald; otros pensaban que la

organizacion de la Lituania y la política de la Europa, de que estaba mas próximo en Vilna, le retenian en esta ciudad, ó bien que no preveía obstáculos dignos de él hasta el Dña: no se engañó en esto, pero se lisongeó demasiado. La precipitada evacuacion de la Lituania por los Rusos pareció alucinarle: la Europa pudo juzgarlo, pues sus boletines repitieron estas palabras:

« ¡ Hé aquí este imperio de Rusia, de lejos tan formidable! no es mas que un desierto donde los pueblos dispersos no bastan á defenderlo, y serán vencidos por la misma extension que les debía proteger. Son bárbaros; apenas tienen armas, ni reclutas preparados. Mas tiempo necesita Alejandro para reunir las que Napoleón para llegar á Moscou. Es verdad que desde el paso del Niemen, el cielo abrasa ó inunda esta tierra sin abrigo, pero esta calamidad es menor obstáculo á la rapidez de nuestra agresion, que á la huida de los Rusos; los cuales son venci-

dos sin combates por su debilidad, por el recuerdo de nuestras victorias, por el remordimiento que les impele á restituir esta Lituania que no han adquirido ni por la guerra ni por la paz, sino por la perfidia. »

A estos motivos de la mansion tal vez demasiado larga que hizo Napoleón en Vilna, los que le rodeaban aumentaban otros, y se decian entre sí, « que este genio tan vasto, siempre activo y audaz, no estaba auxiliado como en otro tiempo por una constitucion vigorosa. Admirábase de no encontrar su gefe insensible á los ardores de una temperatura abrasadora, y se observaban unos á otros el aumento de carnes de que su cuerpo se habia cargado, señal precursora de una extenuacion prematura. »

Algunos lo atribuian á los baños que tomaba frecuentemente, ignorando que bien lejos de ser una costumbre de molicie, le eran un auxilio indispensable contra un dolor (1) de una naturaleza grave

(1) Disuria, ó retencion de orina.

é incómoda que su política le hacía ocultar cuidadosamente por no dar una cruel esperanza á sus enemigos.

Tal es la inevitable y desgraciada influencia de las causas mas pequeñas sobre el destino de las naciones. Cuando las mas profundas combinaciones que debían asegurar la empresa mas atrevida y tal vez la mas útil á la Europa, se hayan descubierto, se verá que en el instante decisivo en los campos del Moskwa, la naturaleza paralizó el genio y faltó el hombre al héroe. Los numerosos batallones de la Rusia no hubieran podido defenderla: un dia de tempestad, una fiebre repentina, la salvaron.

Será justo y conveniente recordar esta observacion cuando al echar los ojos sobre el cuadro que he de presentar de la batalla del Moskwa, se me oiga repetir todas las quejas y aún los reproches que una inaccion y languidez desusadas arrancaron á los amigos mas verdaderos, y á los mas constantes admiradores de

este grande hombre. La mayor parte como los que han escrito despues sobre este dia, ignoraban los sufrimientos físicos de un gefe que en su abatimiento se esforzaba á ocultar la causa. Estos testigos han señalado como falta lo que principalmente era una desgracia.

Ademas, á ochocientas leguas de la patria, despues de tantas fatigas y sacrificios, en el instante en que se veía escaparse la victoria y comenzar un espantoso porvenir, se sufre demasiado para ser enteramente justo, y naturalmente se engendra la severidad.

Mas yo me prometo no callar nada de cuanto he visto, persuadido de que la verdad es el único homenaje digno de este grande hombre, de este ilustre capitán que tantas veces supo sacar un partido prodigioso de todo, hasta de sus reveses, de este hombre que se elevó á tal altura, que apenas la posteridad podrá distinguir las nubes esparcidas sobre tanta gloria.